

El nudismo y el exhibicionismo

Por ENRIQUE GUARNER

EN un artículo previo sobre el origen del vestido, se señalaba que la Revolución Francesa en 1789 trajo grandes cambios en el uso de la ropa. A partir de ésta fueron desapareciendo los trajes excesivamente decorados y llenos de ornamentos, creándose una especie de uniformidad del vestuario. Tal vez el nuevo orden social demandó el que los seres humanos se ataviaran de una manera más simplificada.

Podría afirmarse que esta sencillez se ha hecho patente en la actualidad con la utilización de la ropa de mezclilla y los pantalones largos o cortos por parte de las mujeres, de tal manera que se busca más que nada la comodidad y el beneficio de un vestido único para los dos sexos.

Recientemente un nuevo movimiento ha surgido en el mundo y es el que proclama el nudismo, como un retorno contra los excesos perpetrados por la industrialización y el sentido comercial que ha invadido al uso de la ropa. Este pronunciamiento indica una gran inconformidad contra aquello que está socialmente establecido y una búsqueda absoluta por la democratización del ser humano. Con ello se crea un proceso desmitificador y se reintegran los órganos sexuales al cuerpo. En el fondo se pretende que desaparezca el sentimiento de vergüenza y que se muestren públicamente los genitales.

Al contrario de lo que pudiera pensarse, los patrones de conducta de las sociedades nudistas no son depravadas. Estadísticamente no hay promiscuidad, ni divorcios o delincuencia juvenil. Rara vez se abusa del alcohol o de drogas, como sucede con la población que usa ropa.

Aunque los nudistas nunca hayan buscado proselitismo y solamente desean desvincularse de la indumentaria obligada, ellos han encontrado adversarios. La razón parte de la educación judeocristiana que se nos ha inculcado, la cual se muestra intolerante y persigue a quienes exhiben sus órganos sexuales al desnudo. Esto sucede a pesar de que el nudismo provee un incentivo hacia el cuidado del cuerpo y estimula el ejercicio físico. Además muchos de los que adoptan la postura prefieren la naturaleza, el aire libre, la luz solar y se alimentan exclusivamente con productos originales y carentes de añadidos químicos.

Dos han sido las censuras contra el nudismo. La primera es la afirmación de que constituyen colonias en donde se preconiza el amor libre, aspecto que, como escribimos arriba, no demuestran las estadísticas. La segunda crítica parte del argumento contrario, o sea, que se atribuye a los nudistas un puritanismo exagerado. Se piensa incluso que aminoran el poder de la sexualidad y que detienen las fantasías eróticas, las cuales se incrementan al desvestirse a la pareja.

Los seguidores del nudismo sostienen que luchan contra los enemigos de la libertad moral y que la mayoría de los trastornos psíquicos se derivan de una actitud distorsionada sobre el sexo opuesto. Para muchos hombres o mujeres los vestidos disfrazan y hacen que se conciba al sexo opuesto como una vagina que trata de tragárselos o en un pene intrusivo y violador. resulta notable la dificultad que todos tenemos para concebir a nuestra pareja totalmente descubierta. Con el nudismo los órganos genitales se integran a la configuración del cuerpo y pierden su importancia aislada al verlos dentro de un conjunto.

Contra lo que era de esperarse algunos psicoanalistas se han mostrado en desacuerdo con el movimiento nudista. Ellos piensan que la llamada angustia de castración se incrementará, pero debo sostener que este punto requiere de pruebas. Todos sabemos que frecuentemente por razones accidentales los hijos son expuestos a observar los genitales de sus padres y lo mejor en estos casos

es actuar con naturalidad evitando avergonzarnos. Una postura clara y franca es lo indicado porque lo único que el niño ha presenciado es la verdadera configuración del cuerpo humano.

Como se verá, por lo que he señalado, la controversia no ha finalizado y el nudismo se enfrenta contra una tradición que tiene más de un millón de años de existir.

El exhibicionismo

Constituye una desviación sexual en la cual el placer es logrado a través de exponer, dentro de una sociedad vestida, los órganos genitales. El término fue instaurado por el psiquiatra francés Lasegue en 1877. El acto exhibicionista suele ser llevado a cabo por un hombre en un lugar público como puede ser la cercanía de una escuela, una parada de autobús, una avenida transitada o una tienda concurrida. Los exhibicionistas son casi siempre adultos que hasta sienten aprehensión antes de llevar a cabo un acto, pero el impulso se impone contra las defensas opuestas por el yo. En general, la exposición es acompañada por gestos sugestivos o a través de un acto masturbatorio. Por extraño que pueda parecer el exhibicionismo proviene en general de una familia puritana que esconde o inhibe la sexualidad.

La mayoría de estos transgresores no son agresivos o peligrosos y rara vez cometen el acto bajo efectos del alcohol y otras drogas. Por el contrario suelen ser tímidos y cautelosos, porque en el fondo tienen una intensa fijación a la figura materna. Habitualmente los exhibicionistas sexuales se casan tarde y prefieren la actividad masturbatoria al coito con la esposa.

A menudo el exhibicionista lucha contra su tendencia, pero no puede combatir la tensión que siente por exponer sus genitales y cede al deseo. Una vez que experimenta alivio por la ostentación indecente surge el remordimiento y la culpa.

El origen del impulso parte de una necesidad de asegurarse que no sufrió la castración y que sus genitales le pertenecen. Muchos exhibicionistas sufrieron castigos severos cuando se masturbaron durante la niñez. Los escarminientos eran amenazas o palizas que se interpretaban como castraciones.

En general, los exhibicionistas eligen entre sus víctimas a niñas, porque temen a una mujer de verdad. Su idea es impresionar a alguien diciéndole: «Abre desmesuradamente tus ojos y contempla lo bien dotado que estoy». En otras palabras se pretende excitar por medio de una aparente masculinidad, porque se sabe que esta no es auténtica.

En psicoanálisis, una acepción más general y moderna del término exhibicionismo, es la que se refiere a cualquier tentativa de un individuo por llamar la atención de los demás. Esta forma de conducta es sintomática para compensar sentimientos reales o imaginarios de inferioridad.

Los adolescentes son particularmente propensos al exhibicionismo, el cual se expresa por el afán de vestirse de una manera extravagante, hablando en forma intrusiva, o contando historias chocantes que escandalicen a quienes los rodean. Estas tendencias denotan una falta de madurez porque se posee el cuerpo de un adulto que todavía no se puede utilizar.

En las histéricas también observamos el exhibicionismo porque ellas necesitan representar un papel abultado, no sólo delante de los demás, sino de sí mismas. Ellas quieren valer más de lo que merecen por sus aptitudes y capacidades, por su origen o la posición social que ocupan. Podría decirse que carecen de fe y tratan de corregir o compensar su debilidad, recurriendo a toda clase de medios para destacar y lograr la atención de todos.